



EDITORIAL

Zacatecas: imagen caleidoscópica de una joya arquitectónica sobrepuesta a enclaves extractivos y el necrocapitalismo

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

La imagen alegórica de Zacatecas, históricamente cifrada en la lírica de López Velarde como un «cielo cruel y una tierra colorada», exige hoy una actualización semántica que incorpore las cicatrices de la modernidad del capitalismo tardío. Mediante una mirada crítica, la postal contemporánea se revela como una geografía de la paradoja: un suelo ensangrentado sobre un subsuelo sistemáticamente saqueado. Esta dualidad no es accidental, sino el resultado de un modelo de acumulación por despojo y superexplotación donde el brillo de la superficie arquitectónica oculta las densas sombras de un desarrollo deformado. En la capital, el proceso de patrimonialización impulsado por la UNESCO ha derivado en una gentrificación que desplaza la vida comunitaria para convertir el casco histórico en un fetiche del consumo turístico, donde la identidad se transmuta en mercancía.

Detrás de la fachada barroca, el «Zacatecas profundo» se arraiga como una estructura de subdesarrollo persistente que funciona como una zona de reserva de materias primas y fuerza de trabajo barata para el mercado mundial. En el marco del capitalismo global, la entidad se consolida como un eslabón periférico en las cadenas globales de valor, caracterizado por una especialización productiva en bienes primarios con nulo valor agregado. Un ejemplo paradigmático es la megaminería de tajo abierto, como el complejo Peñasquito (propiedad de Newmont), que extrae volúmenes masivos de oro y plata mientras genera externalidades negativas, transformando el paisaje en lo que la ecología política denomina «zonas de sacrificio».

Esta arquitectura del enclave se extiende a la industria manufacturera y agroindustrial, lo que configura un modelo de crecimiento sin desarrollo. La proliferación de plantas



Fotografía: Arturo Ramos

maquiladoras de autopartes opera sujeta a una lógica de arbitraje laboral que aprovecha los bajos salarios para subsidiar la competitividad de empresas transnacionales. Por otro lado, la presencia de la planta cervecera más grande del mundo en Calera (Grupo Modelo/AB InBev) ilustra una contradicción hídrica alarmante: mientras la región padece un estrés hídrico severo —con 14 de los 34 acuíferos del estado sobreexplotados según datos de Conagua—, la entidad exporta «agua virtual» en forma de cebada, priorizando la rentabilidad corporativa sobre el derecho humano al agua.

El fenómeno migratorio, lejos de ser una simple tradición cultural, debe entenderse como una expulsión sistémica. El flujo incesante hacia Estados Unidos provoca un vaciamiento demográfico y productivo en municipios rurales, donde la tasa de intensidad migratoria es catalogada como «muy alta» por el Conapo. Las remesas, que en años recientes alcanzaron niveles récord y representan cerca de 15% del PIB estatal, funcionan como un salario social compensatorio que garantiza la subsistencia mínima de las familias ante el abandono estatal, pero que a su vez profundiza la dependencia externa y la desarticulación de los mercados internos de trabajo.

El signo más disruptivo de la crisis actual es la consolidación de una economía criminal que ejerce un control territorial efectivo. Zacatecas se ha convertido en un escenario de necrocapitalismo, donde grupos paraestatales gestionan la vida y la muerte para garantizar rutas de tráfico y mercados de extorsión. Según el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, la entidad registra tasas de homicidio por cada 100 mil habitantes que superan amplia-

mente la media nacional, hecho que provoca fenómenos de desplazamiento forzado interno en comunidades de la sierra y el semidesierto que fracturan de modo irreversible el tejido social.

En este entorno convulso, la Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas» (UAZ) se mantiene como el principal proyecto cultural y motor de movilidad social de la entidad, albergando a más de 40 mil estudiantes. No obstante, la institución enfrenta una entropía financiera derivada de deudas estructurales con el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y una asfixia presupuestaria que compromete sus funciones sustantivas. La UAZ requiere una reforma de gran calado que la rescate de la inmediatez administrativa para devolverle su papel como faro de investigación crítica, capaz de proponer alternativas frente a los desafíos de la cuarta revolución industrial y la reconfiguración de la división internacional del trabajo.

Así, el futuro de Zacatecas depende de la capacidad de su sociedad para trascender el modelo de enclave y la violencia sistémica. Ante la actual transición energética y las disputas geopolíticas globales, es impostergable una estrategia de desarrollo endógeno que priorice la soberanía territorial y el bienestar social. Sólo a través de cambios estructurales que detengan la lógica extractivista y fortalezcan las instituciones públicas, se podrá recomponer el caleidoscopio zacatecano y transformar la «tierra colorada» de la tragedia en un espacio de posibilidad progresista y dignidad humana.

